



## **NOSOTROS Y ELLOS. ALGUNAS IDEAS SOBRE ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LA LITERATURA INFANTIL. EL CASO DE LOS LIBROS SOBRE DIFERENCIA ÉTNICA Y RACIAL. <sup>1</sup>**

por Macarena García<sup>2</sup>

Contribuyo a este debate desde mi trabajo con libros que buscan educar a las nuevas generaciones para vivir en diversidad. Estudio libros publicados y recomendados para educar en nociones de diferencia étnica y racial, libros en los que — pese a su intención progresista— podemos identificar construcciones estereotípicas que arrinconan el sentido de la identidad del lector. Pareciese ser que la mayoría de los libros que intentan educar para vivir en una sociedad diversa, acaban educando sólo en tolerancia, un concepto en cuya esencia se esconde una idea de diferencias insalvables entre el que tolera y el que tiene el “beneficio” de ser tolerado.

Un libro frecuentemente usado para educar en multiculturalismo es *Cómo curé a papá de su miedo a los extraños*, escrito por el autor sirio radicado en Alemania, Rafik Schami, e ilustrado por Ole Könnecke, también autor de libros infantiles. El libro fue originalmente publicado en Alemania en 2003 y fue traducido en los años siguientes al italiano, francés y castellano. Schami uno de los mayores exponentes de la *Migrantenliteratur*, la literatura de inmigrantes que escriben en alemán sobre diferencias culturales, discriminación y superación de estereotipos, cuenta la historia de una niña que tiene un padre racista y decide “curarlo”. La presentación del personaje es brillante porque mientras él expone su diatriba racista, la narrativa visual hace un contrapunto de exquisita ironía:

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario Internacional “¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia”, organizado por el Plan Nacional de Fomento de la Lectura, Lee Chile Lee, del Ministerio de Educación y la Universidad Diego Portales durante los días 6 y 7 de diciembre de 2012.

<sup>2</sup> Periodista de la Pontificia Universidad Católica y MA en estudios culturales de la Universidad de Maastricht, Holanda. Actualmente realiza su doctorado en literatura infantil en la Universidad de Zúrich, Suiza. Ha trabajado por 10 años para el suplemento “Artes y Letras” de El Mercurio. Es co-autora de *La era ochentera*, *Tevé, pop y under el Chile de los 80* (en Ediciones B Chile), de una colección de libros infantiles en Editorial Alfaguara, y ha publicado artículos académicos en Suiza y España.



Y son sucios...

y meten ruido...



Hablan lenguas que no  
se comprenden ...

y se ven distintos, tan  
grandes...



La niña es consciente del sinsentido en el discurso de su padre, pero el miedo a cómo él reaccione le impide convidar a casa a su amiga Banja, cuya familia ha venido de Tanzania. Entonces urde el plan de invitarle al cumpleaños de su amiga para curarle de sus prejuicios. Lo que el lector —o al menos el lector adulto— esperarí­a es que allí el padre se dé cuenta de que ellos no son tan distintos de él y que son personas con las que es deseable intimar. Lo que sorprende es que solo sucede lo segundo.





Una vez en casa de Banja, la niña de Tanzania, nos encontramos con que la familia no solo se ha vestido con ropas tradicionales, sino que incluso portan lanzas y parecen homenajear al padre y no a la chica de cumpleaños. Al parecer, para curarle de su racismo, había que convertirlo en una figura a idolatrar, como si encarnase a un conquistador que quiso creer que las tribus que encontró estaban deseosas de recibir los bienes de su cultura.

Sorprende que un libro que comienza deconstruyendo los estereotipos racistas acabe reforzándolos de tal modo, aunque no sorprende tanto que los que tienen un color de piel distinto, un color de piel que suele usarse para recalcar la condición de inmigrantes de los personajes, se vistan con ropajes tradicionales. Es común a los libros sobre interculturalidad presentar personajes “étnicos” que han venido de otro sitio y se visten de forma pre-moderna, tradicional. Las ilustraciones suelen recalcar la diferencia como anunciando que esos personajes actuarán de otra forma. Ser distinto, parece decirse al mismo tiempo, no es malo, sino enriquecedor.

En los libros que representan a niños inmigrantes solemos encontrar una “trama maestra” que se repite con variaciones: el niño recién llegado debe luchar por su



integración y la logra cuando cautiva a su clase con una muestra del acervo cultural de su tierra natal. Está el personaje que se gana a un curso a primeras hostil contando historias tradicionales, el que les enseña nuevas canciones, o la historia de una niña de Túnez que se hace popular escribiendo en árabe los nombres de sus compañeros. Estos libros parecieran “recomendarle” a los niños inmigrantes que saquen brillo a su diferencia para lograr integrarse.

Cuando hablamos del rol de la literatura para la construcción de la identidad solemos hablar de cómo los lectores se identifican con los protagonistas para construir sus propios relatos de quienes ellos —los lectores— son. Algunos autores<sup>i</sup> argumentan que la mediación de la literatura infantil está atrapada en este paradigma y que los niños no aprenden a leer sin querer ser/sentirse como el personaje lo que impediría un desarrollo de sus capacidades críticas. En el debate sobre el rol que pueden cumplir los libros en la integración de niños con diferencia —inmigrantes, minusválidos, de minorías sexuales o religiosas— se suele hablar de la “literatura-espejo”: esa en la que los niños encuentran un yo ficcional que les refleja sus propias experiencias y así les ayuda a construir su propio relato identitario. Esto hay que entenderlo desde la teoría contemporánea de la identidad en la que se afirma que la identidad no se “encuentra” dentro nuestro sino que se construye en base a los posibles relatos que circulan en nuestra sociedad (Bruner, 1987). La pregunta es entonces qué relatos abre la literatura infantil que se escribe para ayudarnos a vivir en diferencia. El del “diferente-exótico” es posiblemente un avance frente al del “forastero-amenazante”, pero todavía niega el sentido a la propia identidad a ese niño que es/se siente diferente.

En los libros para educar en multiculturalismo los locales no son un grupo amenazante y discriminador sino uno dispuesto a relacionarse de una forma amistosa con los forasteros. Los extranjeros son aún más amistosos, tan capaces de adaptarse a la nueva cultura como de preservar la propia especialmente allí donde puede enriquecer a la sociedad de acogida. Pareciese como si la sola mención de conflicto pudiese gatillar la repetición de estereotipos y estructuras de subordinación, como si la representación del conflicto despertase un conflicto que



estaría siempre latente. Así, esta literatura se contenta con reemplazar los estereotipos negativos por unos 'positivos'. Unos estereotipos 'positivos' que actuarían sobre los lectores —sobre la sociedad donde circulan estos discursos, en general— creando 'guiones de conducta' (Appiah 165) en los que aquel representado como un Otro ha de caber a la fuerza.

Pondré ahora un ejemplo de un libro que abre otro camino para hablar de diversidad. Originalmente publicado en francés bajo el irónico título *Vive la France*, *Toño se queda solo* cuenta lo que pasó cuando Toño, el líder de un grupo de juegos, decide excluir a Kelifa del grupo porque ella es —asegura él— árabe y no española. Entonces sale Lao en su defensa diciendo que entonces él también se va porque su padre es chino. Y lo sigue Manuel cuyo abuelo solo habla portugués. Así, uno a uno los niños del grupo de Toño deciden irse a jugar con Kelifa. Hacia el final del libro encontramos un lindo detalle: Tarik, un niño de raza negra, deja también el grupo sin que el texto nos diga nada sobre sus antepasados. Él es tan español como Toño, pero se va porque está harto de la personalidad conflictiva del líder. Al final del libro está Toño solo: él es minoría, la mayoría es diversa.

Este libro abre otro camino para hablar de diferencia étnica porque es capaz de *narrar* cómo la idea de nación es una ficción y cómo las identidades culturales pueden ser múltiples y simultáneas. Este libro difiere de la mayor parte de la literatura en interculturalidad también en su cuestionamiento del binarismo de europeo-blanco frente a forastero-de-color: aquí el color de la piel no explica nacionalidad ni menos una cierta conducta. Y *Toño se queda solo* es también una excepción en la literatura en temas de diversidad, inclusión e integración en que es uno de muy pocos libros donde un episodio de discriminación es puesto al centro de la trama. *Toño se queda solo* es, por último, un caso único por su estrategia textual: aquí es el protagonista el que está equivocado. La narración exige entonces una cierta distancia crítica del lector para entender la historia.

Llama la atención que en los libros donde se presenta a niños inmigrantes se rehúya incluir episodios de discriminación que, cuando aparecen, son casi siempre





eventos laterales a los acontecimientos principales de la trama. Las excepciones se encuentran en los libros donde la diversidad étnica es alegorizada, ya sea en historias de animales o de formas abstractas. Entre las primeras, destaca *Sofía, la vaca que amaba la música* sobre una vaca pianista que es rechazada por orquestas de distintas razas y especies de animales hasta que funda en la que primará el talento y no el aspecto de los animales-músicos. Entre las segundas, *Pequeño azul y pequeño amarillo* de Leo Lionni. Allí un círculo azul y otro amarillo son tan amigos que se vuelven ambos verdes y son por ello rechazados por sus padres, que no les reconocen como suyos. En estos dos tipos de alegorías, la discriminación se hace abstracta probablemente en la ilusión de que así no se contaminará a los niños con las ideas que tenemos de quienes discriminan a quienes: para no pintar de colores las caras de quienes quedan fuera de la orquesta, de la clase, del país.

La profesora británica Jacqueline Rose reclama que la literatura infantil está fundada en la fantasía adulta de que los niños son inocentes criaturas a las que mantener a salvo del corrupto mundo adulto. Rose, en un ensayo en esta materia, *The Case of Peter Pan and the Impossibility of Children's Fiction*, dice que la literatura infantil es, en cuanto literatura, un imposible porque está puesta al servicio de los objetivos de padres y educadores. El reclamo de Rose puede resultar desmedido, pero ayuda a entender por dónde cojea la literatura que intenta educar en diversidad. La fantasía adulta sería que las nuevas generaciones crezcan en un mundo post racista en el que las diferencias en el color de la piel no se traducirían en desventajas, pero estudios sociológicos han demostrado que los niños adquieren la noción de distintas razas asociadas a privilegios y exclusión a temprana edad (Van Ausdale and Feagin). Quizá lo que más sirva para combatir estereotipos sea más bien trabajar por aumentar la conciencia de cómo la diferencia es discursivamente construida: cómo preferimos hablar de lo que nos hace distintos antes que de lo que nos hace iguales. Algo más complejo de explicar que las buenas intenciones de esos personajes para los que un mundo de colores es simple y perfecto como arcoíris sobre papel.



## BIBLIOGRAFÍA

- Appiah, Anthony K. "Identity, Authenticity, Survival: Multicultural Societies and Social Reproduction." *Multiculturalism: (Expanded Paperback Edition)*. Ed. Gutmann, A. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994. 149-64. Print.
- Bruner, J. "Life as Narrative." *Social Research* 54.1 (1987). Print.
- de Pennart, G. *Sofía, La Vaca Que Amaba La Música*. Corimbo, 2005.
- Lenain, T. *Toño Se Queda Solo*. Edelvives, 2003.
- Lionni, L. *Pequeño Azul Y Pequeño Amarillo*. Pontevedra: Kalandraka, 2005.
- Rose, J. *The Case of Peter Pan, or, the Impossibility of Children's Fiction*. University of Pennsylvania Press, 1984.
- Schami, R., and O. Könncke. *Cómo Curé a Papá De Su Miedo a Los Extraños*. RqueR, 2005.
- Van Ausdale, D., and J.R. Feagin. *The First R: How Children Learn Race and Racism*. Rowman & Littlefield, 2002.

---

<sup>1</sup> Ver **Nikolajeva, M.** (2011) The identification fallacy; perspective and subjectivity in children's literature, in *Telling children's stories: Narrative theory and children's literature*, ed. Mike Cadden. University of Nebraska Press.